

Hedco

*Juventud Conservadora*

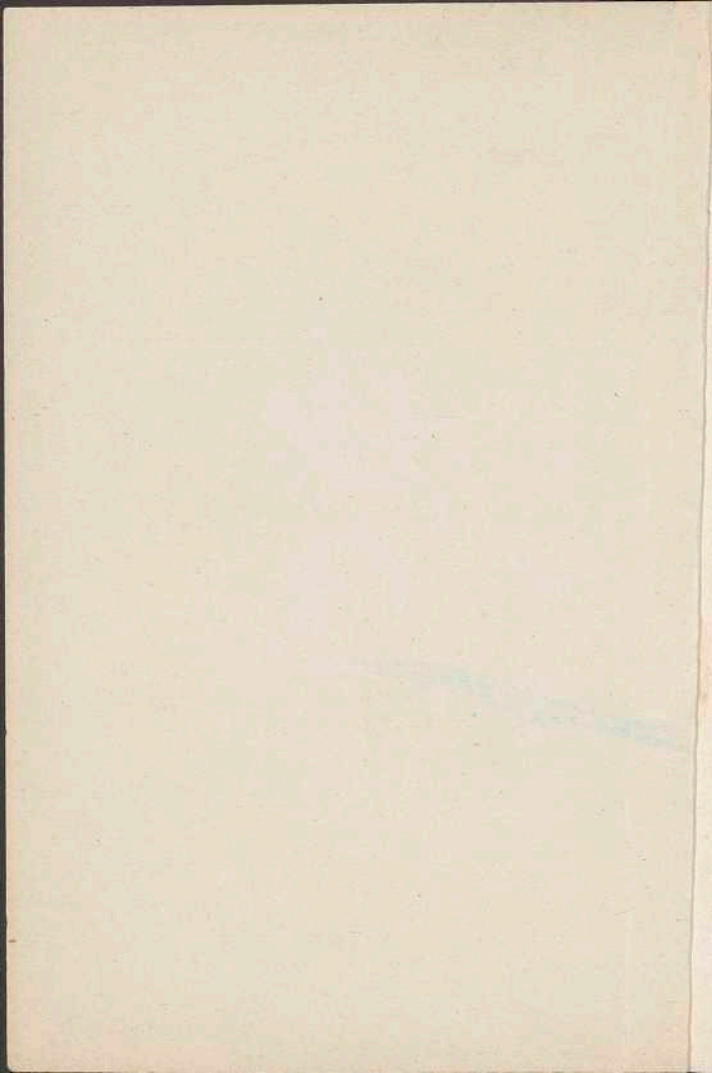
*DISCURSO*

LEÍDO POR

*D. Julio León y Benita*

EN EL

**Círculo Conservador**



R. 885

T. 1452134

RS-49(57)

1002516350

DISCURSO

LEÍDO POR

*D. Julia León y Benita*

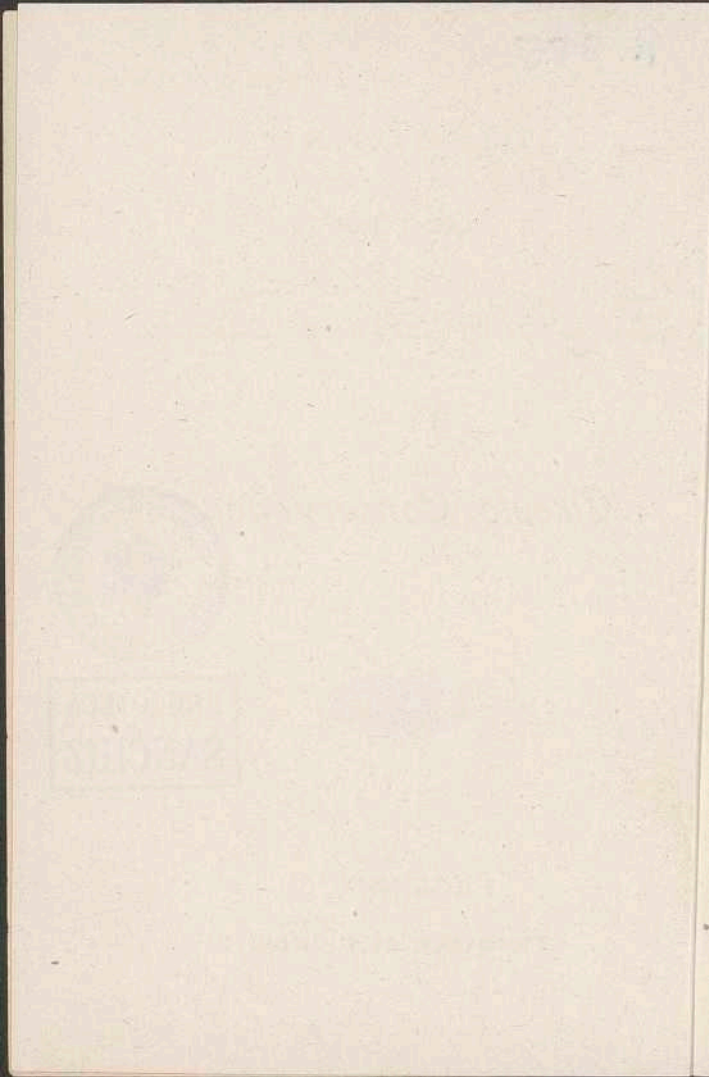
EN EL

*Círculo Conservador.*



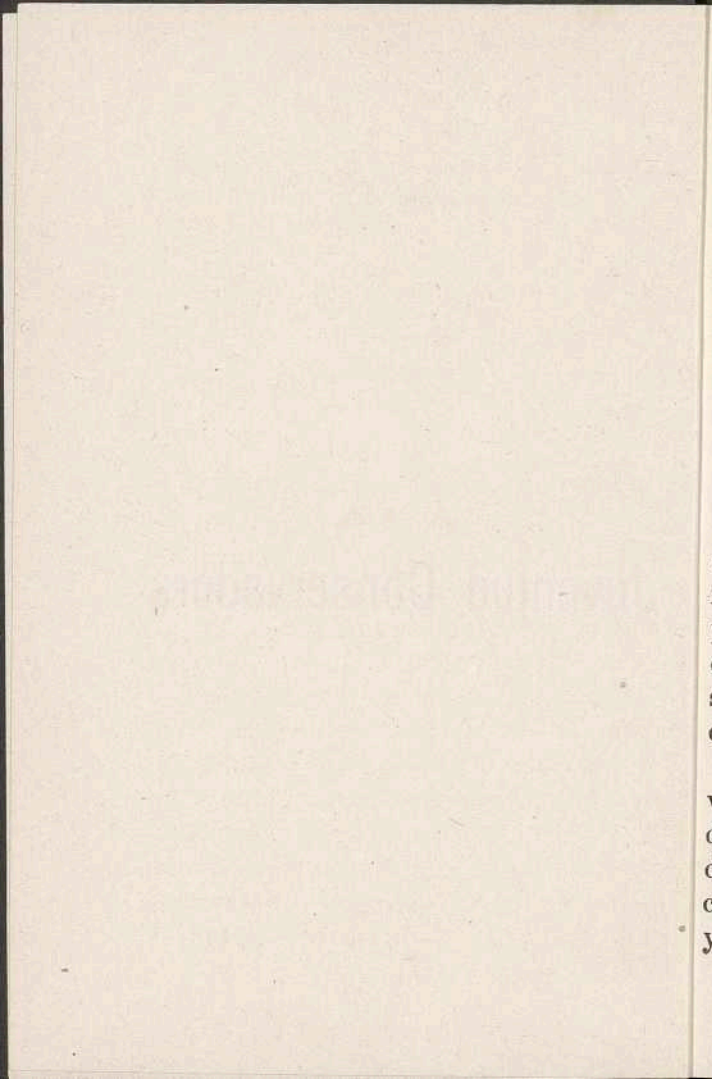
CUENCA

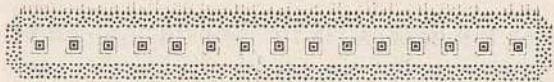
Tipografía de C. León,



Á LA

Juventud Conservadora





BIBLIOTECA  
SANCHIZ

## *Señores:*

Todas las cosas se hacen por y para algo, y todos somos lo que decimos y significamos por alguna razón y para algún fin. Todos los hombres hoy dicen lo que piensan, aunque no todos saben lo que dicen. Muchos exponen lo que piensan, si bien muchísimos no piensan lo que deben.

Así la humanidad, así los pueblos salvajes, así los pueblos constituídos, á nadie extraña estas verdades, hechas de dominio común por ser intuitivamente conocidas y constantemente observadas, y todos califican de naturales estas re-

glas tan generalizadas por las que en el interior de los pueblos se vive en constante lucha política y por las que las naciones han reñido, logrando con ello sus mayores ó menores extensiones dominicales.

En las sociedades organizadas políticamente, todos los ciudadanos se muestran en nuestros tiempos como poseedores, mantenedores y defensores de unas ideas políticas, aunque varios sean los partidos que las representen, y todos son políticos por que tienen derecho á ello, por que todos actúan en la política y por que juzgan y bien juzgado es, que todos tienen la obligación moral y formal de serlo.

Pero si bien es cierto, tales cosas observadas y satisfactoriamente calificadas, no es menos cierta otra observación, palpable en todas partes, en todo tiempo y en todas las clases sociales, y es la de que la juventud está generalmente y de-



be seguir estando ausente de toda manifestación política porque generalmente se entiende que el joven debe solo preocuparse de la ciencia en desnudo y del arte caprichoso sin que de los actos y hechos realizados por los adolescentes y ancianos se critique, censure ó aprenda creyendo de este modo, en el adelanto ó progreso, en el bienestar ó tranquilidad social y en la mejor marcha de los pueblos, por creerlos así más aptos para regirlos y con mejor acierto gobernarlos.

Mas he aquí, señores, que yó, ei más insignificante miembro quizá de una juventud que por su destino, pensamiento y querencia, además del nombre, es conservadora, y sin más méritos que el ser amigo y correligionario de todos vosotros, pretendo hoy hacer constar y pretender convencer á los que no lo estén por raciocinios particulares y propios de que la juventud ha de ser política, por que

para ello ha de ser llamada y en estos campos desempeña, un gran é importantísimo papel porque tiene aptitudes ó capacidades suficientes, adornadas con una gran joya que en todo tiempo ha vivificado la victoria y el engrandecimiento y por que con ella se nutre, fortalece y perpetúa la robusta enseñanza que con el partido reinante resurge en los corazones de todos y que está expresado en las tres palabras más preciosas para nosotros que después de admirar, reverenciar y orar al Creador del ser, pronunciamos con encanto y entusiasmo: ¡Amor á España!

Pocos son los medios que cuento para ello, pues la inteligencia en esta, como en otras muchas ocasiones de mi vida, no acompaña á la voluntad fuerte de que casi siempre me encuentro revestido, teniendo por tan triste reconocimiento propio un gran pesar del que por hoy me

quisiera ver desprovisto, pero que desgraciadamente no es posible, por ser condiciones innatas que únicamente á la voluntad divina se deben. Cualquiera de vosotros que me escuchais, haría mejor este trabajo tan sencillo á primera vista, pues seguramente tendreis más fuerzas á virtud de ser mayor el caudal de conocimientos que poseais y muchísima más facilidad en la expresión por superior dominio del lenguaje y manejo de la palabra.

No quiero con esto seguir rutinariamente el uso consuetudinario de los oradores empezando siempre, y en todas partes, con brillantes exordios que más que pusilanimizar sus trabajos, suelen constituir fortísima base para edificio monstruoso y á veces conmovedor. Nada de esto me propongo yo en esta conferencia que considero familiar y que entiendo debe ser práctica. Mi escasez de

conocimientos me impide el que os pueda maravillar en el orden intelectual, y mi poca experiencia hace que tampoco os pueda agradar mi estilo parlamentario. *Solo considero* que estamos reunidos los que nacimos y vivimos en un mismo pueblo, los que todos juntos aspiramos anhelantemente el progreso de nuestra Patria, los que con el trabajo intelectual cooperamos á la coexistencia social, los que contamos como primeros padres á la pareja destinada por el Hacedor para enjendrar la especie humana y los que cada uno ama á su prójimo como así mismo. Y considerando esto ¿con qué título y bajo qué pretexto os voy á pedir me perdoneis por las faltas en que incurra en el desarrollo de mi obra si desde luego sé que de antemano las tengo perdonadas? Es el hombre sociable, bueno y misericordioso por naturaleza y todo lo que sea poner en duda estas cualidades es ofender al mi-

cróscomos de la tierra y á su Creador que es todo sabiduría.

\*  
\* \*

Juventud, señores, es el conjunto de elementos fuertes destinados á suplir los débiles representados por la senetud; juventud es la encarnación de la vida noble con las fuerzas físicas; juventud es la edad caracterizada por la pasión, pero sostenida y seguida desinteresadamente; juventud es el mismo ser humano con toda su racionalidad, pero adornado con todas las delicias de la candidez, franqueza y virilidad que es lo que la comunemente llamada gramática parda desecha en los demás hombres; juventud es la representación más gráfica del amor natural y puro, pues en él no entra mezcla ó com-

binación alguna en que cualquiera de sus elementos pueda llamarse conveniencia; juventud es la belleza real humana porque produce en el ser que la compone ó en el que formó parte integrante de ella, por medio del recuerdo, placer puro, tranquilo y desinteresado; juventud es el campo más extenso donde encuentra mejor asiento el objeto propio de la sensibilidad racional que despierta en el alma el más noble de los sentimientos, el amor; juventud es la concentración más ostensible y demostrada de todos los sentimientos personales, sociales y superiores; juventud es el motor ó impulsador más potente de las demás clases sociales que por su amor, independenciam y perpetuidad, realiza actos heróicos en todos los momentos que se le presenten y entienda necesaria su acción; juventud es la sobresaliente alumna de la escuela superior y universal, donde se enseña la gran ciencia denomi-

nada *vida* y de la cual saca materiales cada vez más perfectos para constituirse luego en maestra de las generaciones posteriores; juventud es la portadora del deseo por la cual los adelantos humanos son un hecho y por la que en cada momento se da un paso hacia adelante en la perfección de los conocimientos y modo de vivir la especie humana; y por último, la juventud es la gran palanca social que, pudiendo, queriendo, sintiendo, induciendo y haciendo, produce con su marcha firme el bienestar entre los hombres y con sus estudios, investigaciones y fuerzas viriles, sirve para trastornar por sí sola todos los hechos ejecutados por sus antecesores, haciendo lo que éstos nunca pensaron ó siguiendo sus buenos pasos para recoger con, y por ellos, los frutos gloriosos que llevan á la inmortalidad de los iniciadores y á la felicidad de los que los consumaron.

Tales fines, tales medios, tales hechos porque la juventud se caracteriza, deben ser, han sido y serán imprescindibles para la glorificación de los Estados nacionales y no se concibe sin estar herido por error ó ignorancia, la concepción de que en estos tiempos se apoya la indiferencia con que se mira á la juventudes que para fines políticos se constituyen, considerándolas como descenso de los objetos que se proponen ó signo de debilidad en la causa que defienden

Poco trabajo de investigación histórica cuesta para convencerse de que muchas, muchísimas páginas de gloria de nuestra historia patria son debidas á los seres que encarnan la nobleza del corazón con las fuerzas físicas y que su expresión más alta se encuentra en lo que todo el mundo concibe con el nombre de juventud.

No con otro elemento se han formado,



se forman y se formarán los ejércitos cuyo fin único es el asegurar y engrandecer la vida de su madre Patria.

Tampoco los grandes descubrimientos humanos han tenido, tienen y tendrán otro sujeto de experimentación, implantación y desarrollo, que la gran portadora del deseo y palanca social productora del movimiento de acceso, llamada juventud.

Por ninguna clase social determinada sino por todas reunidas en un sólo elemento constituido por la juventud se han hecho efectivos los movimientos políticos y patrióticos, que si bien alguna vez han producido efectos contrarios á los que se aspiraba, muchos, muchísimos, la mayor parte de ellos, han logrado éxito inmenso, con mejoras transcendentales, colocando á las naciones á la altura que la civilización de los libros marcaban, y á la que las ciencias caminaban,

Y la razón de todo ello está en que la juventud se caracteriza principalmente por el desarrollo, por el vigor de las pasiones, por las ilusiones, por la agitación; desechando toda clase de preocupaciones usurarias, ambiciones sociales, tormentos por malas acciones, adquisiciones fraudulentas y etiquetas formularias.

Dichosa edad en la que los trabajos cumplidos en virtud de la inquebrantable y justa sentencia dada por nuestro Hacedor á los hombres, no fatigan los ánimos, abruman los espíritus y producen desengaños.

Bienaventurada adolescencia que mediante una buena educación consistente en hacer al hombre de Dios y formarlo para toda obra buena, cumple sus deberes morales y se dispone á aprender, al mismo tiempo que enseñar al inculto, los derechos y los deberes políticos juntamente con la inculcación de los sentimien-

tos de amor y sacrificio á y por nuestra hispana nación.

Envidiable juventud en la que el entusiasmo para obrar es grande, el ansia de conocimientos larga, la eficacia de sus propagaciones intelectuales conocida y los frutos gloriosos de sus esfuerzos benéficos justamente esperados y espléndidamente pagados por la sociedad que tal vió, sintió, aprendió y agradece; tiene como resultado bueno é inevitable la formación de morales, honrados y entendidos hombres de Estado destinados á suplir los que hoy gobiernan y á seguir sus buenos planes, porque como dijo el muy Ilustre Señor Don Eduardo Dato (1) continuar lo bueno es todavía más satisfactorio que implantar lo que no existe.

Afiliados nosotros en el partido político en que figuramos y asociados con el

---

(1) En la exposición á S. M. el Rey del proyecto del R. D. sobre estadística penitenciaria de 19 Enero 1903.

nombre común de «Juventud Liberal-Conservadora» con el fin de facilitar nuestras relaciones mútuas y mejorar nuestra educación política, según el artículo primero de nuestro reglamento; valiéndonos de los medios que indica el artículo segundo y que estamos practicando, sin duda alguna conseguiremos el objeto que al constituir esta Sociedad (existente desde hace muchísimo tiempo, pero reforzada y aumentada su vitalidad desde hace poco) nos propusimos, satisfaremos la necesidad sentida por nuestra Patria, enriqueceremos nuestros conocimientos en materia política, fortificaremos nuestra voluntad de continuar siendo durante toda nuestra vida conservadores, nos cercioraremos de la bondad de las ideas que ostenta la fracción de la opinión á que pertenecemos, tendremos ocasión de observar por nosotros mismos mediante el estudio y por medio de in-

mediatas y certeras fuentes, el acierto con que nuestros insignes jefes políticos gobiernan y podremos con todo esto engrosar nuestra fracción debilitando las demás, mostrando en todas partes la verdad política y nuestra táctica de gobierno como únicas é inmejorables para la situación circunstancial en que nos encontremos ó podamos hallar.

Para esto contamos con valiosísimos elementos que han procurado y desde ahora procurarán aún más vivamente nuestra educación é ilustración política, dándonos productivas conferencias por sus sabias enseñanzas. Hoy que renace la inspiración del patriotismo, hacendrado afecto al país en que Dios ha querido que nazcamos empleando un mismo idioma y teniendo los mismos derechos, los magnates del partido conservador nos alientan en tan hermosa obra con su palabra y ejemplo haciendo así que se

destrocen y desbaraten la barbarie y el salvajismo; moralizarnos combatiendo y cortando de raíz la ponzoña que exista en nuestros corazones; inspirando sentimientos benévolos y venciendo las pasiones desordenadas como medio único, inmejorable, grandioso y fácil de dar educación, salvación y libertad á nuestra España.

A esto venimos aquí y por esto somos bien mirados y protegidos por nuestros jefes políticos; á esto aspirábamos y esto estamos consiguiendo; por esto somos criticados malévolamente y esto nos engrandece; por esto se nos imita y esto nos dignifica, porque constituimos la ejemplaridad; con esto nos ilustraremos y por esto luego podremos enseñar á los ignorantes ó descarriados, á los necios ó á los locos.

Mas no se crea, como se ha dicho, que lo que hacemos en este sitio y con estas reu-

niones no es otra cosa que *jugar á la política*, pues empezamos por tener voluntad firme y propia constituyéndonos formalmente y sosteniendo públicamente y con todas las responsabilidades que puedan sobrevenir, todas nuestras acciones, manifestaciones y resoluciones, importándonos poco toda censura envidiosa que se nos haga, aunque sí procuremos atraer elementos por medios tan lícitos como son la racionalidad é ilustración secundados por la seriedad y desinterés económico.

Varias veces se ha dicho por personas cultísimas de esta nuestra asociación y yo vuelvo á repetir con ahinco, con la frente muy levantada y con voz fuerte para que todos, todos, correligionarios y enemigos políticos, nos oigan y entiendan, que no nos mueve á trabajar y figurar como soldados en las nutridas filas del partido conservador el mezquino sentimiento del

interés, la horrible monomanía de las grandezas ó la degradable ansia de mando porque como jóvenes somos leales, francos, desinteresados y pasionales para lo bueno; como españoles somos caballerosos, laboriosos y sencillos; como católicos somos buenos, humildes, decorosos y sentimentales, y como discípulos de los prohombres políticos que rigen nuestro partido, somos honrados, dignos, patriotas y disciplinados.

Es extraño acontecimiento, pero que á pesar de ello no se deja de ver y oír en nuestros días, el que teniendo una idea la juventud tan noble y tan grande como la puedan tener los hombres más maduros y reflexivos y defendiéndola nosotros con arraigo de convicciones entusiastamente y sin miras negras que puedan deshonar nuestros puros sentimientos, salga á nuestro camino recto, florido y lleno de ilusión vital, alguno que mos-



trando canas ó haciendo observar de cualquier modo los motivos que puedan inspirar en él la creencia de una gran experiencia, diciéndonos con sonrisa sarcástica ó con acento consejero ó con desprecio, que únicamente á la ignorancia se le tributa:

—¿A dónde marchais con esa ansia de gloria y con esos deseos de hacer ver á nuestros compatriotas lo hermoso de la verdad, bondad y honradez?..... Ved que la vida más placentera consiste en lograr cada uno su felicidad propia, arremetiendo contra el prójimo que se oponga con la injuria, calumnia ó puñal, atentando contra todos, no queriendo pagar impuestos, revelándose contra el Estado á guisa de libertad, nutriéndose á costa de los demás con pretexto de salvador y aprovechándose de la ignorancia.

Maldita senetud, decimos nosotros, que tales palabras se deja oír, profanando.

los santos consejos de los que piensan algo.

Maldita vejez, pensamos nosotros, que así ha vivido y con desfachatez asquerosa pretende descorrer el velo que antes nosotros mismos echamos para no recordar las torpes acciones de nuestros antepasados, si es que las hicieron, y solo *conservamos* profundamente gravadas para recordarlas é imitar las que son constitutivas de heroicidades y causas de engrandecimiento por sus buenas conductas

Maldita ancianidad, reconocemos nosotros, que en vez de alentarnos en nuestra obra inculcándonos aún más fuertemente el sentimiento del bien, aconsejarnos fuertemente el sacrificio más desinteresado posible para poner remedio á los males existentes é ilustrarnos con sus múltiples conocimientos y repetidos ejemplos de honradez, nos provocan la desesperación,

nos educan para que crezcamos en la maldad, nos aconsejan el ladronicio y el crimen como remedio único de lo que vemos, y nos mantienen por de pronto en la inacción más absoluta porque su palabra es la mayor parte de las veces arte y nunca expresión fiel de las ideas.

No hacemos caso y por eso no seguimos los pasos de quienes así aconsejan, hablando ó escribiendo, y tales cosas hacen ó pretenden hacer.

Despreciamos y con palabra castellana dura calificamos á los que nos llaman para enseñarnos eso y para que les ayudemos á que impunemente hagan lo que nos dicen.

Combatimos á los que hipócritamente nos dicen suyos y nos ensalzan para llevarnos consigo é inmerecidamente se fortifiquen sus errores, injusticias y atropellos por medio de nuestras costillas que son las más fuertes por nuestro desarro-

llo, de nuestras pasiones puras que son las más vigorosas por nuestra edad y de nuestra candidez que es una de las principales causas de nuestra felicidad.

Y sin embargo somos políticos porque tenemos obligación de serlo; seguimos determinados derroteros formando parte de uno de los partidos gubernamentales porque tenemos conciencia de ser como debemos; pensamos conforme á los principios fundamentales de la fracción, de la opinión que componemos, porque los creemos buenos y los únicos hoy posibles; obedecemos y acatamos las órdenes y medidas políticas de nuestro insigne jefe, el Excmo. Señor Don Antonio Maura, porque las creemos como lo más justo y procedente siempre, obrando como él á frente alzada, dignidad y honradez, desechando como pequeñeces toda calumnia, injuria ó motín debido al poco discernimiento ó á ruines intenciones; estamos

gustosos y cada vez más satisfechos en este campo porque es donde la verdad y la justicia resplandecen, el progreso se verifica más y mejor, la educación se encuentra, la ilustración se adquiere y el respeto se tiene y se nos concede tal como debemos y se nos debe.

Somos conservadores y de ello tenemos á gala el hacer manifestaciones, aunque haya gentes que crean contradictorios los términos juventud y conservadora.

Es más fácil ser extremado en todo y tener por oficio el juzgar mal del mundo creyendo mal hecho todo lo que se haga, y aconsejando la desobediencia, la revolución y el escepticismo, que estudiar las cuestiones, tener juicio propio en nuestras acciones, coadyuvar al buen gobierno, obedecer las leyes divinas y humanas, llevar á cabo los adelantos en forma pacífica y con arreglo á los precedimientos establecidos, y afirmar una doctrina con-

argumentos que sirvan al mismo tiempo como demolidores de las que se entiendan falsas ó inaceptables.

Nosotros queremos al tratar con los hombres, antes que emplear la fuerza bruta, luchar con el entendimiento, y si por fortuna con nuestras armas encontramos un enemigo con educación para la disputa, nos batiremos racionalmente por la posesión de la verdad que es la aspiración más grande que tenemos y el único progreso que ansiamos alcanzar, mostrar y reproducir en las medidas de gobierno.

Tenemos la inmensa gloria de poder decir á todos los españoles y en todas las naciones que se ocupen de los partidos que se disputan el Poder en nuestra Patria, que el nuestro, gobernando, lleva á cabo sin los *cacareos* acostumbrados por los demás, todo lo que considera justo, bueno y progresivo, dando lugar á que

cierta lumbrera política que figura en el partido republicano llegase á dudar de la división de la opinión pública, pues en las ideas sus fracciones se diferencian poquísimos y sí solo en los procedimientos se distancian.

En la cuestión religiosa es en lo que más nos diferenciamos porque nosotros somos católicos verdad, y como tales obramos y pensamos sin ningún género de hipocresías que engañen al pueblo ó nos engañemos nosotros, ateniéndonos á lo legislado como querido, é interpretando lo concordado como lo mejor que entendemos, favoreciendo así á nuestro suelo y cumpliendo con las leyes de nuestra Iglesia porque á ello tenemos obligación.

Somos así y no de otra manera, porque entendemos ser esto más bueno y progresivo que seguir á un individuo como Lerroux que nos aconseja la revolución cometiendo crímenes, privando de

libertad á los que de ella tienen derecho, siendo ateos y por tanto carentes de sentimientos, siendo mal educados al no respetar al anciano ni al cadáver, deshaciendo con el puñal y el fuego la actual organización social, y empleando con descaro para hablar ó escribir las palabras más soeces que en nuestra lengua existen y expresar con ellas las ideas más sucias que nuestro entendimiento puede aprender, tener y retener. (1)

---

(1) Ved aquí un artículo publicado en Barcelona en 1.º de Septiembre de 1906 y que le titula **¡Rebeldes, rebeldes!** escrito por Lerroux y que conviene que todos le leamos y estudiemos, como medio más eficaz de que detestemos sus ideales y hagamos algo por convertir en hombres de sano juicio, á aquellos que sin duda alguna, inconscientemente, le siguen y evitar desgracias que teniendo por causa la desesperada boca ó pluma de un hombre, puedan sobrevenir á nuestra España.

Dice así el artículo:

«Si habeis de ingresar en una disciplina rutinaria y atávida, de jerarquías y de pontífices, de adhesión *incondicional* y de respetos sin límites; si venis á continuar la obra del



Eduque así Lerroux á los jóvenes más allegados á él por vínculos de sangre y verá como el patíbulo es merecido por los educandos que no tardarían mucho en ensañarse con el maestro porque el costal de faltas de respeto que aconseja se lleve, sería desocupado en aquel de quien aprendieron tales lecciones.

Pero no es tan bueno este político revolucionario como experimentar sus doctrinas en sí mismo y en los de su familia,

» pasado..... jóvenes, plegad la roja bandera, dejad vírgenes las  
» cuartillas, poned los manguitos y volved al escritorio, vestid  
» tios la blusa y volved al mostrador, cojed los libros y volved  
» á la escuela, donde se fabrican hombres de provecho sobre  
» los textos de la tradición.

» Pero si en verdad se ha encendido en vuestro corazón el  
» fuego de la santa rebeldía, andad, seguid, seguid adelante  
» sin parar hasta que caigais reventados en el camino ó hasta  
» que os salgan las barbas malditas de los hombres, donde  
» hizo presa Dalila para rendir la fortaleza humana.

» Revelaos contra todo: no hay nada ó casi nada bueno.  
» Revelaos contra todos: no hay nadie ó casi nadie justo,

sino que llega su osadía hasta el punto de convertirse *en capitan araña* embarcando á los infelices obreros ó desgraciadas gentes de Barcelona, para que corra su sangre por las calles y agonice económicamente el país de los sucesos, mientras él emigra, huyendo del cumplimiento de las leyes, de la ejecución de una sentencia, de la acción de la justicia.

Y no se me diga que de los sucesos acaecidos no hace mucho tiempo en la

---

»Si os sale al camino un mozo y os dice: jóvenes, respetad á los viejos, decidle: mozo, entierra á tus muertos donde no les profanen los vivos.

»Si os apostrofan los genios alarmados de vuestra irrupción impetuosa y resonante, contestadles: somos la nueva vida, Adán nació otra vez.

»Llevad con vosotros un bolsillo de *respetos* y un costal de faltas de respeto. El respeto inmoderado crea en el alma gérmenes de servidumbre.

»Sed arrogantes como si no hubiera en el mundo nada ni nadie más fuerte que vosotros. No lo hay. La semilla más menuda prende en la grieta del granito, echa raíces, crece,

ciudad Condal, no tuvo alguna culpa el señor Lerroux por que si anarquistas, socialistas y republicanos fueron los autores, como anarquista, socialista y republicano ha alentado anteriormente las masas.

¿Cómo lo pruebo? Con sus detestables artículos periodísticos.

Tampoco seguimos á aquéllos otros que ansiando los Poderes dan *meetings* asociándose con quienes piensan de muy distinto modo á ellos, para desmoralizar

---

»hiende la peña, rasga la montaña, derrumba el castillo secular, triunfa.

»Sed imprudentes, como si estuvieseis por encima de «Destino y la Fatalidad.

»Sed osados y valerosos, como si tuvieseis atadas á vuestros pies la Victoria y la Muerte.

»Sois la vida que se renueva, la naturaleza que triunfa, el pensamiento que ilumina, la voluntad que crea, el amor eterno.....

«Luchad, hermosa legión de rebeldes, por los santos destinos, por los nobles destinos de una gran raza, de un gran pueblo que perece, de una gran patria que se hunde,

al prójimo, si bien costándoles el prestigio propio. No somos ni seremos partidarios de los que pretenden á toda costa laicizar las escuelas y reformar el art. 11 de nuestra Constitución vigente, sin ver que faltaríamos á nuestras creencias, aumentaría la criminalidad y nos sacrificaríamos todos al capricho de unos pocos. No pertenecemos ni perteneceremos al partido cuyo jefe nos llama afeminados porque no engrosamos sus filas, pues

---

«Levantadles para que se incorporen á la Humanidad,  
»de la que están proscritos hace cuatrocientos años.

«Jóvenes bárbaros de hoy, entrad á saco en la civilización  
»decadente y miserable de este país sin ventura, destruid  
»sus templos, acabad con sus dioses, alzad el velo de las no-  
»vicias y elevadlas á la categoría de madre, para virilizar la  
»especie, penetrad en los registros de la propiedad y haced  
»hogueras con sus papeles para que el fuego purifique la  
»infame organización social, entrad en los hogares humildes  
»y levantad legiones de proletarios, para que el mundo tiem-  
»ble ante sus jueces despiertos.

• • • • •

no es atribuible tal adjetivo á la juventud en otro concepto, porque ideas políticas siempre tuvo y Juventud conservadora úesde hace mucho tiempo ha existido constituida. Tenemos razón suficiente para no seguirles, inteligencia bastante para comprenderles y entereza sobrada para rechazar y que no nos convenga el calificativo que en Zaragoza se nos dió.

Somos jóvenes y por eso tampoco debemos ser reaccionarios, figurando en el

---

»Seguid, seguid..... no os detengais ni ante los sepulcros  
»ni ante los altares.

.....

»El pueblo es esclavo de la iglesia: vive triste, ignorante,  
»hambriento, resignado, cobarde, embrutecido por el dogma  
»y encaminado por el temor al infierno. Hay que destruir  
»la iglesia.

.....

»Para crear la escuela hay que derribar la Iglesia ó si-  
»quiera reducirla á condiciones de inferioridad.

»A toda esa obra gigantesca se oponen la tradición, la  
»rutina, los derechos creados, los intereses conservadores, el

partido que desconoce muchos adelantos y al Monarca que hoy nos rige. Y mucho menos, cuando ya no existe razón para su existencia y está agonizando su vitalidad. Somos *liberales políticos* ya que nunca teológicos; somos del siglo XX y ni un Carlos ni un Jaime nos convence con sus doctrinas <sup>y derechos ilusorios</sup> ~~que como la hipocresía se cubre con un manto que titula cristiandad, pero que nosotros huimos del engaño y de la ignorancia, siendo con-~~

---

»caciquismo, el clericalismo, la mano muerta, el centralismo y la estúpida contextura de partidos y programas concebidos por cerebros vaciados en los troqueles que fabricarían el dogma religioso y el despótico político.

«Muchachos, haced saltar to lo eso como podais: como en Francia ó como en Rusia. Cread ambiente de abnegación. Difundid el contagio del heroísmo. Luchad, matad, morir..»

«Y si los que vengan detrás no organizan la sociedad más justa y unos poderes más honrados, la culpa no será suya, sino vuestra.

«Vuestra, por que en la hora de hacer habréis sido cobardes ó piadosos,

servadores ~~que~~ sin misticismos de clase alguna ni ser *mestizos* resultamos católicos <sup>firmes</sup> ~~progresivos~~ en fé y en ciencias que artísticamente las hacemos ver por los naturales estímulos de la curiosidad y la razón.

Cada uno de los miembros de esta honrosa juventud conservadora, saben lo que dicen y dicen lo que piensan, pensando lo que deben y no produciéndoles pesar, pasión ni ilusión alguna sus creencias, ideas, sentimientos y querencias que en voz alta propaguen, comunican y manifiestan, con conciencia de sí mismos y del beneficio que á su pueblo proporcionan.

Segurísimos estamos de la buena obra que comenzamos y dispuestos nos hallamos á aprender lo que se nos enseñe y á predicar lo que sepamos entre nosotros y entre los de fuera.

Tenemos harta pena en reconocer que

existen jóvenes que nada piensan, nada sienten y por nada luchan, y desde hoy nosotros nos comprometemos á hacerles ver la necesidad, conveniencia y bien en sí propios de tener ideales por el presente y porvenir de nuestra España con sujeción al recto pensar, bien vivir y honrado obrar.

A nuestras filas y á nuestra asociación ingresan y seguirán ingresando gran número de elementos valiosísimos que nos ayuden, animen y fortalezcan, convencidos de la bondad de nuestros ideales y percatados de que somos lo que decimos con conocimiento de causa y para la felicidad futura nuestra ó de las generaciones subsiguientes, en virtud de la completa realización del programa de nuestro partido que sigue paso á paso y con pie firme los eslabones de la cadena hermosa y representante de la civilización reinante.



No hay que dudar de que conseguiremos nuestros santos propósitos empleando los medios de que hasta ahora hemos hecho uso, ni tenemos que desmayar ante cualquier obstáculo ó contrariedad; nuestro fin es laudable, los medios lícitos, la empresa grande y lo ganado inmenso. Marchemos airoso por el camino emprendido, que nuestra será la gloria de rejuvenecer el pueblo de donde nacimos y de corregir los errores de que alguien se encuentra impregnado, dirigiéndonos calificativos inmerecidos ó despreciándonos como pequeños en la sociedad, haciéndoles advertir que nosotros somos, podemos y hacemos aunque se crea lo contrario.

Y si á pesar de nuestros esfuerzos y deseos no logramos formar una juventud conservadora de tantos miembros que sea capaz de figurar en las páginas de una historia crítica, y que de ella se ocu-

pen con elogios las naciones extranjeras, no nos apuremos, porque aun siendo pocos, reunidos estaremos formando una entidad que será siempre la unidad que dé valor á todos los ceros.

Prosigamos en nuestra grandiosa obra de regeneración, ilustración y educación integral, sin preocupaciones de clase alguna que pueda entorpecernos nuestra marcha.

Despreciemos, abandonándoles á quienes nos den malos consejos y nos pretendan enseñar crueldades, injusticias y atropellos, porque no merecen de ningún modo nuestra atención, diciendo en contraposición á lo definido por persona que no consideramos como digna de ser retenida en nuestra memoria su nombre.

Galoparemos hacia el porvenir, volviendo la vista atras para crear sobre los intereses nobles existentes otros nuevos intereses; perfeccionaremos el régimen

económico que hoy se está modificando con la ayuda de los ciudadanos sensatos; la Iglesia se verá más firme y respetada dentro de un Estado libre y religioso; al obrero le seguiremos considerando como ciudadano incluido en el fuero común ya que condenamos toda clase de privilegios; se hará de modo que la Monarquía constitucional y el pueblo sean solidarios entre sí por la moncomunidad de intereses.

Por esto es por lo que nos consideramos juventud intrépida, hombres viriles, abnegados, audaces, llenos de la visión del porvenir, inexpertos y vírgines ambiciosos de gloria, pródigos de convicciones propias, ángeles que mejoran lo que estando constituido necesite reforma, conscientes justicieros que llegan á la vida como nuestro padre Adán desprovisto de todo otro género de pasiones.

Manifestémonos conservadores yendo

á colocar al lado de la estatua de Colón á Cánovas, á Silvela, á Gamazo, á todos los que representan la moralidad, la nobleza, la consecuencia, la honradez, la salvación del pueblo, la gloria de la Patria.

Y mientras este hermoso grupo fuese admirado y reconocido, marcharíamos nosotros en avalancha triunfante mejorando el suelo, sembrando la paz, formando fieles ciudadanos y en la plaza de Oriente daríamos un grito formidable ¡Viva España con honra!

Seremos caritativos, pero en la forma que nuestra religión nos indica, sin bombos ni publicidades.

No queremos disponer de la vida del prójimo, pero defenderemos á toda costa la honra de nuestros jefes, porque son y representan la legalidad del poder y de la autoridad, la bondad, la justicia, la fuerza, la gloria y el saber.

Sostendremos la Monarquía y hoy á nuestro Rey por su ejemplaridad en el cumplimiento de sus deberes, por su utilidad ó necesidad en los pueblos para que gráficamente se vea la unidad del Estado nacional, porque con él está en el meridiano el sol que alumbra el día de la igualdad política, y está amaneciendo el del bienestar económico y porque por él los Poderes obran libremente la justicia, se administra con carácter independiente, las industrias progresan, los adelantos se utilizan y los sentimientos y creencias se mejoran.

Al ejército español lo elogiamos porque siempre y en todas ocasiones ha escrito páginas de gloria inmarcesible sin que haya cesado ni haya temor de que cese su brillante obra y conducta con que figura en nuestra historia.

Admiraos de todo, que no hay nada ó casi nada malo.

Humillaros ante todos, que no hay nadie ó casi nadie injusto.

Mostrad vuestros respetos á todos, aunque procurando siempre hacer prevalecer la razón y la moral cristiana.

Sed prudentes y valerosos, porque con ello os reconocerais sumisos á la fatalidad y al destino y llevareis con vosotros la victoria inmortal.

Luchad, hermosa legión de jóvenes, por los nobles destinos de una gran raza, de un gran pueblo que sobresale á pesar de la oposición que hagan personas incultas, de una patria que se defiende.

Jóvenes ilustrados de hoy, ayudad, siendo conservadores, á la obra civilizadora de este país venturado, construid templos, orad á nuestro Dios y proteged á las instituciones religiosas para mejorar la especie humana; respetad la propiedad y favoreced al proletario para

que sea inmejorable nuestra organización social.

Respetad los sepulcros y los altares que son cosas sagradas en la tierra, y con vuestra ciencia, vuestro trabajo y vuestros amores, lograreis todo el bien que deseéis.

El pueblo se vió libre con Jesucristo y hoy es libre con la Iglesia: vive alegre, ciementa su ciencia en sanos principios, encuentra el pan en el Evangelio, se resigna en vez de desesperarse ante los males humanos, es valiente é ilustrado con el dogma y huye del mal por temor al infierno. Hay que ganar súbditos á la Iglesia.

Muchachos, seguid este camino por el que antes de ahora ganaron todos los españoles triunfos sin cuento, y hoy solo los consigue el partido á que pertenecemos. Y si los que vienen detras no prosiguen nuestra obra, sino que la echan

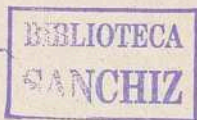
por tierra, de los desastres y calamidades que ocurran, la culpa no será nuestra, sino suya.

Jóvenes imberbes, que sois útiles á vuestras familias midiendo varas de tela ó pegando fajas ó haciendo números; muchachos que teniendo tanta voluntad como inteligencia os abris camino y por vuestro propio esfuerzo triunfais con verdadera gloria; laboriosos que sabeis hacer compatible con vuestro trabajo manual para comer el estudio de una carrera por cuyo medio tantos hombres de voluntad llegaron á la cumbre; amantes de sí propios, que no sólo no os place el colgaros á levitas pudientes para cambiar vuestros oficios por la credencial, . . . si propagais algo, procurad, en primer término, ilustrar á los ignorantes para repetir con entusiasmo: ¡cultura!; si escribis en alguna parte, procurar desmentir los errores que otros hayan propaga-



do, y procurad que la verdad sea conocida por todos y la mentira rechazada, para después decir con motivo: ¡nosotros queremos y damos cultura!, los demás engañan ó embrutecen.

Sed así, sigamos con esta forma de pensar y sentir, continuando haciendo el bien y vereis cómo progresamos, cómo somos admirados, cómo rejuvenecemos á nuestra España.



HE DICHO



*Julio León y Benita*

Madrid de *Diciembre* de 1909.

